

LA ENCRUCIJADA BÉLICA EN EL ESTRECHO DE TAIWÁN:

análisis del posible conflicto armado entre China y Taiwán, con énfasis en el papel estratégico de Estados Unidos desde la teoría de la guerra, la seguridad internacional y el derecho internacional humanitario

GLORIA GUADALUPE MELGAR GÓMEZ

INTRODUCCIÓN

En el contexto de Asia-Pacífico, el Estrecho de Taiwán se ha consolidado como una de las zonas más sensibles de la dinámica geoestratégica actual. En este espacio convergen intereses de grandes potencias y nodos críticos de las cadenas de valor global, especialmente en sectores vinculados a la economía digital. Esta configuración convierte a la región en un punto de atención prioritaria para el análisis prospectivo y estratégico. A partir de ello, se identifican tres razones centrales que justifican la pertinencia del presente estudio:

1. Impacto sistémico. Taiwán desempeña un rol insustituible en el suministro de componentes clave para la era digital, desde vehículos eléctricos hasta sistemas de supercomputación. Su liderazgo en la producción de semiconductores de alta gama sostiene cadenas de valor interconectadas en Asia, Europa y América del Norte. Una eventual interrupción prolongada de estos flujos –derivada de escenarios de tensión o confrontación– tendría consecuencias significativas tanto

RESUMEN: Este artículo analiza un posible conflicto armado entre China y Taiwán –con énfasis en el papel estratégico de Estados Unidos– desde la teoría de la guerra, el realismo internacional y el Derecho Internacional Humanitario (DIH). Comienza con la justificación del tema, los objetivos y la metodología cualitativa basada en fuentes clásicas y datos empíricos. El marco teórico explora a Clausewitz, Sun Tzu y Schelling sobre estrategia y disuasión; los realistas Morgenthau, Waltz, Mearsheimer sobre hegemonía y seguridad; y los principios de distinción, proporcionalidad y precaución del DIH. El contexto histórico-político incluye la guerra civil china, la política de “una sola China”, la política exterior de EE. UU. y las tensiones actuales. Se plantean tres escenarios hipotéticos (bloqueo, invasión y contagio regional), apoyados en datos de capacidades militares, interdependencia económica y el National Power Index de Morales & Rocha.

PALABRAS CLAVE: Conflicto armado internacional; disuasión; Derecho Internacional Humanitario; geoestructura.

ABSTRACT: This article examines a potential armed conflict between China and Taiwan –with emphasis on the strategic role of the United States– through the lenses of war theory, international realism, and International Humanitarian Law (IHL). It opens with the topic’s relevance, objectives, and a qualitative methodology drawing on classical theorists and empirical data. The theoretical framework surveys Clausewitz, Sun Tzu, and Schelling on strategy and deterrence; realists Morgenthau, Waltz, and Mearsheimer on hegemony and security; and the IHL principles of distinction, proportionality, and precaution. The historical-political context covers the Chinese civil war, the “one China” policy, U.S. foreign policy, and current tensions. Three hypothetical scenarios (maritime blockade, invasion, regional spillover) are developed using military capacity data, economic interdependence metrics, and Morales & Rocha’s National Power Index.

KEYWORDS: International armed conflict; deterrence; International Humanitarian Law; geostructure.

GLORIA GUADALUPE MELGAR GÓMEZ. Candidata a Maestra en Ciencia Política por el Programa de Maestría en Ciencia Política del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara (México).

en términos económicos como estratégicos (SIA, 2024).

2. Escalada geopolítica. La política de “reunificación” promovida por Pekín se mantiene como un objetivo de alto perfil nacional, mientras que Estados Unidos –aunque no reconoce diplomáticamente a Taipéi como Estado soberano– conserva un compromiso legal de asistencia defensiva. Esta interacción entre aspiraciones nacionales y garantías externas da forma a un entorno donde determinados movimientos tácticos podrían, bajo ciertas condiciones, derivar en escenarios de escalada que exigen atención analítica rigurosa.
3. Desafíos normativo-prácticos. Si bien el Derecho Internacional Humanitario (DIH) proporciona un marco legal para conflictos armados interestatales, su aplicación enfrenta nuevos dilemas en contextos densamente urbanizados y tecnológicamente sensibles. La distinción entre objetivos civiles y militares, por ejemplo, se complica cuando se trata de infraestructura digital crítica. Este tipo de escenarios hipotéticos exige repensar las capacidades actuales del derecho internacional (CICR, 2019).

Frente a estos elementos, resulta relevante estudiar el caso desde una mirada que permita explorar no solo las implicaciones estratégicas y económicas de un posible conflicto armado, sino también los márgenes reales de contención, regulación y protección civil disponibles en el marco jurídico vigente.

El presente trabajo propone, así, una evaluación crítica e integradora, orientada a aportar herramientas conceptuales y empíricas para comprender las transformaciones del orden internacional en escenarios de interdependencia compleja y rivalidad estratégica.

Objetivo general

El propósito de este estudio es evaluar críticamente un escenario hipotético de conflicto armado entre China y Taiwán, a partir de tres ejes complementarios: (1) los fundamentos teórico-estratégicos de la guerra como instrumento político y la dinámica de disuasión entre potencias; (2) la distribución estructural del poder en Asia-Pacífico, desde las perspectivas del realismo clásico y estructural, para identificar posibles umbrales de escalada; y (3) la aplicabilidad y los límites del Derecho Internacional Humanitario en contextos caracterizados por alta densidad urbana y la presencia de objetivos duales –militares y tecnológicos–.

A partir de este enfoque, el trabajo busca ofrecer un diagnóstico integral sobre los factores de riesgo asociados a la escalada, las brechas normativas vigentes y las oportunidades disponibles para fortalecer mecanismos de prevención diplomática y protección humanitaria.

METODOLOGÍA

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo, articulando métodos documentales, analíticos y comparativos para abordar la complejidad del conflicto China-Taiwán desde una perspectiva multidimensional. La estrategia metodológica se construyó a partir de seis componentes integrados que permiten vincular teoría, evidencia empírica y marcos normativos:

- I. Revisión teórico-conceptual. Se realizó un análisis exhaustivo de los fundamentos de la teoría de la guerra (Clausewitz, Sun Tzu, Schelling), del realismo clásico y estructural (Morgenthau, Waltz, Mearsheimer), así como de los principios del Derecho Internacional Humanitario (CICR, Convenios de Ginebra). A través del análisis de contenido, se identificaron conceptos clave, objetivos políticos subyacentes y dinámicas de escalada que orientan las lógicas estratégicas en la región.

- II. Examen de fuentes primarias oficiales. Se evaluaron informes de defensa y documentos estratégicos provenientes de actores estatales clave, incluyendo el Departamento de Defensa de Estados Unidos (DoD 2024) y el Ministerio de Defensa Nacional de Taiwán (ROC MND 2023), así como white papers y archivos confidenciales proporcionados por el tutor académico. Esta revisión permitió reconstruir cronologías de gasto militar, reformas institucionales y la evolución doctrinaria de las fuerzas armadas involucradas.

- III. Análisis de datos empíricos. Se utilizaron bases de datos estadísticas (OECD TiVA 2014–2020; World Bank WDI) y reportes sectoriales especializados (IISS Military Balance 2025; SIA 2024) para comparar capacidades militares, patrones de interdependencia económica y niveles de dependencia tecnológica. A partir de estos insumos, se elaboraron cuadros comparativos y gráficos de tendencias que complementan el análisis cualitativo.

- IV. Estudio de simulaciones y escenarios prospectivos. Con el fin de explorar hipótesis de escalada y respuesta, se incorporaron resultados de simulaciones (wargames) como *The First Battle of the Next War* (CSIS) y modelos de escenarios desarrollados por RAND (2023). Estos ejercicios permitieron examinar variables críticas como el tiempo de movilización, estimaciones de pérdidas y posibles reacciones de aliados regionales.

- V. Análisis de prensa especializada. Se seleccionaron artículos de medios internacionales como Reuters, The Guardian, Al Jazeera y Deutsche Welle (2024–2025) para documentar ejercicios militares recientes, declaraciones oficiales y percepciones públicas. Estas fuentes fueron contrastadas con literatura académica mediante una triangulación sistemática, con el fin de asegurar la fiabilidad y actualidad de la información.

VI. Triangulación crítica y síntesis normativa. Finalmente, se confrontaron los discursos estratégicos dominantes, los datos empíricos y las disposiciones del Derecho Internacional Humanitario (CICR, 2019), con el objetivo de identificar tensiones entre práctica y norma. Esta triangulación permitió proponer mecanismos de fortalecimiento del marco jurídico-operativo ante posibles escenarios de conflicto.

Estructura

Este artículo se organiza en seis secciones principales para guiar al lector desde el diagnóstico hasta las reflexiones:

1. Introducción: justificación del tema, objetivo, metodología y descripción de la estructura.
2. Marco Teórico: revisión de la teoría de la guerra, enfoques realistas de seguridad y principios del Derecho Internacional Humanitario.
3. Contexto Estratégico y Geopolítico: evolución histórica de China-Taiwán, política exterior de EE. UU., tensiones actuales y despliegues militares.
4. Escenarios de Conflicto Armado: tres escenarios (bloqueo, invasión y contagio regional), ilustrados con cuadros de capacidades y simulaciones.
5. Derecho Internacional Humanitario: aplicabilidad del DIH, análisis de distinción, proporcionalidad y precaución, y desafíos en entornos urbanos-tecnológicos.
6. Conclusiones y Reflexiones Finales: hallazgos centrales, brechas normativas, recomendaciones de diplomacia preventiva y áreas para investigación futura.

MARCO TEÓRICO

Teoría de la guerra y estrategias aplicables al caso China-Taiwán

*War is a mere continuation of policy by other means*¹ (Clausewitz, 1832/1984, p. 87). Esta afirmación subraya la in-

terdependencia entre los fines políticos y los medios militares: un vínculo inseparable entre política y violencia. Clausewitz define la guerra como un acto de fuerza destinado, precisamente, a forzar al adversario a someterse a nuestra voluntad. Su conocida “trinidad” –pasión, razón y azar– resalta la necesidad de adaptar las estrategias a un entorno incierto y cambiante, propio del campo de batalla (Clausewitz, 1832/1984). En el caso de China y Taiwán, esta visión resulta útil para entender por qué Pekín prefiere recurrir a maniobras de coerción gradual –como simulacros de bloqueo o ejercicios con misiles limitados– en lugar de un ataque frontal que podría contradecir sus objetivos políticos de largo plazo.

Por su parte, Sun Tzu eleva la estrategia indirecta al nivel de arte supremo, sosteniendo que la victoria ideal se alcanza sin necesidad de combatir directamente. Para él, lo más alto del arte de la guerra consiste en vencer sin luchar, haciendo uso del engaño, la información y la diplomacia como armas fundamentales² *The supreme art of war is to subdue the enemy without fighting*³ (Sun Tzu, ca. 500 BCE/1971, p. 77).

Este principio se refleja en las recientes operaciones navales chinas alrededor de Taiwán, cuyo propósito central parece ser imponer una sensación de inevitabilidad –más que una conquista inmediata– con el fin de debilitar la cohesión interna de la isla sin necesidad de disparar un solo proyectil. Esta proyección de poder, cargada de simbolismo, genera incertidumbre y ejerce presión en el plano de las Relaciones Internacionales.

A su vez, Schelling introduce los conceptos de coerción y brinkmanship, señalando *Threats that leave something to chance can help impose bargaining terms*⁴ (Schelling, 1960, p.

69). Aquí, la credibilidad de la amenaza resulta tan importante como su capacidad de ejecución. Una amenaza cuidadosamente calibrada puede intimidar al adversario sin necesidad de llegar al enfrentamiento. Cuando el oponente percibe determinación en la postura del otro, es más probable que modifique su conducta para evitar el conflicto (Schelling, 1960).

En el Estrecho, las declaraciones políticas combinadas con maniobras militares limitadas constituyen un “juego de amenazas” diseñado para alterar el cálculo estratégico de Taiwán y sus aliados, sin cruzar el umbral que pueda detonar una confrontación directa.

De estos enfoques surgen tres mecanismos estratégicos clave para analizar un posible conflicto armado entre China y Taiwán:

- Fricción política: maniobras militares limitadas que incrementan el costo político de la resistencia, sin escalar hacia una guerra total.
- Guerra indirecta: uso de métodos no convencionales –bloqueos, ciberoperaciones– para debilitar la infraestructura y la moral del adversario.
- Disuasión por amenaza: comunicación calculada de intención y capacidad bélica para influir en la conducta del oponente sin recurrir directamente al uso de la fuerza.

Realismo y seguridad internacional

El realismo parte de una premisa central: el sistema internacional es anárquico, es decir, carece de una autoridad supranacional que garantice la seguridad colectiva. En este entorno, los Estados actúan como unidades racionales motivadas por la búsqueda del interés nacional y la preservación de su supervivencia, lo que los lleva a

¹ “La guerra no es más que la continuación de la política por otros medios”.

² Sun Tzu advierte que “insultar al enemigo antes de la batalla y mostrar desdén por su fuerza favorece la victoria sin derramar sangre”.

³ “El supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar”.

⁴ “Las amenazas que dejan algo al azar pueden ayudar a imponer términos de negociación”.

calcular constantemente su posición relativa en términos de poder.

Morgenthau, representante del realismo clásico, concibe el poder como la capacidad de un Estado para alcanzar sus propios fines, y plantea que la política internacional no es más que una lucha permanente por dicho poder. En sus seis principios del realismo⁵ (1948/1960, pp. 3-14), sostiene que la conducta política está gobernada por leyes objetivas derivadas de una naturaleza humana constante –una visión antropológica que asume el egoísmo y la competencia como rasgos fundamentales–. Desde esta perspectiva, la moralidad internacional se subordina al interés nacional, y el orden solo es posible cuando los Estados reconocen los límites impuestos por su poder.

En ausencia de un mecanismo coercitivo global, cada Estado depende de su propia fuerza para garantizar su seguridad. Aplicado al Estrecho de Taiwán, este enfoque permite comprender por qué la República Popular China considera el control sobre Taiwán como una cuestión existencial y estratégica, mientras que Estados Unidos y sus aliados fortalecen acuerdos militares en respuesta a lo que perciben como una alteración del equilibrio regional.

Por su parte Waltz, fundador del realismo estructural, traslada el análisis del comportamiento estatal al nivel sistémico. Para él, no son las motivaciones internas de los Estados las que explican sus acciones, sino la estructura misma del sistema internacional. Esta estructura se define, principalmente, por la distribución de capacidades entre las unidades del sistema, lo que configura un entorno de incentivos que condiciona las opciones estratégicas disponibles (Waltz, 1979)⁶.

En sistemas bipolares o multipolares, los Estados-nación ajustan su conducta según las presiones derivadas de la competencia sistémica. En el caso asiático, la creciente disparidad entre el poder militar acumulado por China y el conjunto de sus veci-

nos aliados a Estados Unidos incentiva una carrera por la modernización y la expansión de capacidades. Por un lado, Pekín refuerza su estrategia A2/AD (anti-access/area denial) y su arsenal cibernético; por otro, Washington promueve iniciativas multilaterales como el QUAD para contrarrestar dicha influencia y mantener el equilibrio de poder.

Por otra parte tenemos a Mearsheimer, que introduce una dimensión ofensiva al realismo estructural. Según su teoría del realismo ofensivo, las grandes potencias no se conforman con equilibrar amenazas, sino que tienden a buscar la hegemonía regional siempre que el entorno sistémico lo permita (Mearsheimer, 2001)⁷.

En este marco, el objetivo no es solo evitar agresiones, sino impedir la emergencia de rivales que puedan disputar el predominio. Esta lógica se refleja en las acciones de China para bloquear cualquier avance hacia la independencia formal de Taiwán, así como en la determinación de Estados Unidos por conservar una superioridad sustancial en el Pacífico occidental. Ambos actores actúan no solo en función de amenazas presentes, sino también para condicionar el futuro del entorno estratégico en el que operan.

Entonces, a partir de estos enfoques, pueden identificarse dinámicas clave para el análisis del Estrecho de Taiwán:

- Hay un interés nacional vs. una moralidad universal; donde las decisiones estratégicas se legitiman a partir de la necesidad de sobrevivencia, lo que tiende a relativizar las normas internacionales

frente a los cálculos racionales de poder.

- Distribución de capacidades; la brecha militar y tecnológica entre la República Popular China y sus adversarios influye directamente en la urgencia por forjar alianzas y modernizar capacidades.
- Una búsqueda por hegemonía; más allá de una lógica puramente defensiva, las grandes potencias tienden a moldear activamente el entorno regional para asegurar su predominio estratégico.

Este entramado teórico proporciona un marco sólido para interpretar por qué el Estrecho de Taiwán es considerado un hotspot⁸ geopolítico de alto riesgo. A través del lente realista, se explica cómo los actores diseñan sus políticas de seguridad no solo en función de amenazas inmediatas, sino también de la estructura de poder que desean consolidar en el largo plazo.

Con esta parte teórica se entiende del por qué el Estrecho de Taiwán es considerado un hotspot geopolítico de alto riesgo. A través del lente realista, se explica cómo los actores diseñan sus políticas de seguridad no solo en función de amenazas inmediatas, sino también de la estructura de poder que desean consolidar en el largo plazo.

Principios del Derecho Internacional Humanitario aplicables

El Derecho Internacional Humanitario (DIH) regula la conducción de los conflictos armados con el objetivo principal de limitar el sufrimiento humano. Su marco normativo se articula en torno a una serie de principios fun-

⁵ Morgenthau, H. J. (1948/1960). Seis principios del realismo político: 1) La política está gobernada por leyes objetivas de la naturaleza humana; 2) El interés nacional definido en términos de poder; 3) Universalidad de las leyes políticas; 4) Permanent relevance del poder; 5) Primacía de la autopreservación estatal; 6) Moralidad en política se mide en términos de éxito en interés nacional.

⁶ Waltz, K. N. (1979). "La estructura del sistema internacional determina el comportamiento de los Estados" (Theory of International Politics, pp. 88-93).

⁷ Mearsheimer, J. J. (2001). "Las grandes potencias siempre buscan maximizar su poder relativo para asegurar su supervivencia" (The Tragedy of Great Power Politics, pp. 29-35).

⁸ En estudios de seguridad internacional, un "hotspot" o punto crítico se refiere a una zona de alta tensión estratégica donde convergen intereses geopolíticos de múltiples actores, y donde un incidente local tiene el potencial de desencadenar un conflicto de mayor escala.

damentales que orientan la conducta de las partes beligerantes y definen los límites legales de la acción militar. Entre ellos, destacan los siguientes:

- Principio de distinción. Obliga a diferenciar en todo momento entre combatientes y civiles, así como entre objetivos militares y bienes de carácter civil (Protocolo I, art. 48)⁹. En un posible escenario de conflicto en Taiwán, este principio exigiría que toda operación aérea o naval identifique y evite el ataque a infraestructuras civiles como hospitales, escuelas o redes de telecomunicaciones no militarizadas.
- Principio de proporcionalidad. Prohíbe los ataques cuyo daño esperado sobre la población o los bienes civiles resulte excesivo en relación con la ventaja militar concreta y directa que se pretende obtener (Protocolo I, art. 51(5)(b))¹⁰. Así, un bombardeo selectivo sobre instalaciones de radar ubicadas cerca de zonas urbanas densas debería ser evaluado mediante un cuidadoso balance jurídico-operacional que anticipe los posibles efectos colaterales.
- Principio de precaución. Establece que las partes en conflicto deben adoptar todas las medidas factibles para evitar o, en su defecto, minimizar el daño incidental a personas y bienes civiles (Protocolo I, art. 57)¹¹. Esto implica la obligación de verificar la naturaleza de los objetivos, advertir a la población con la debida antelación –cuando sea posible– y seleccionar los medios y métodos de ataque que reduzcan al máximo el riesgo para la población no combatiente.
- Protección de la población civil. El Convenio de Ginebra IV impone a las partes la obligación de salvaguardar la seguridad, la dignidad y los derechos fundamentales de los civiles. En contextos de ocupación, las autoridades ocupantes deben garantizar el suministro de alimentos y medicinas, así como

el respeto a las leyes locales (Convenio de Ginebra IV, art. 27)¹².

Si bien, estos principios, sistematizados y comentados por el CICR en su guía introductoria al DIH (CICR, 2019), conforman un marco jurídico, en su aplicación enfrenta desafíos significativos en contextos como el de Taiwán: un territorio insular, densamente urbanizado y con alta concentración de infraestructura tecnológica dual. Estas características plantean dilemas inéditos en cuanto a la identificación de blancos legítimos y la mitigación del daño colateral, lo que exigiría una interpretación particularmente rigurosa y dinámica del Derecho Internacional Humanitario en caso de conflicto.

Geoestructura y poder nacional Morales y Rocha (2024) proponen un National Power Index que integra tres dimensiones clave –militar, económica y política– para evaluar la capacidad estructural de los Estados dentro del sistema internacional. A través de variables como el gasto de defensa ajustado (Military Balance, 2025), el flujo comercial (OECD TiVA) y la calidad institucional (indicadores del World Bank), los autores construyen una matriz de “geoestructura” que supera las mediciones aisladas y ofrece una visión integrada del poder nacional.

Según este modelo, la República Popular China obtiene un puntaje de poder neto un 40 % superior al de Taiwán y un 25 % mayor que el promedio de los aliados estadounidenses (Mora-

les y Rocha, 2024, pp. 45-52). Este diferencial ayuda a explicar, desde una perspectiva empírica, la efectividad con la que China ejerce coerción económica y diplomática en su entorno regional.

Este análisis ofrece un método cuantitativo que permite contrastar las lógicas del realismo con datos agregados y estandarizados, contribuyendo así a una evaluación más precisa de las relaciones de poder en el sistema internacional.

CONTEXTO ESTRATÉGICO Y GEOPOLÍTICO

Origen del conflicto entre China y Taiwán

El conflicto moderno entre la República Popular China (RPC) y Taiwán tiene raíces que se remontan más allá del siglo XX, pero se cristaliza en dos momentos clave: el Tratado de Shimonoseki (1895), mediante el cual el Imperio Qing cedió Taiwán al Japón imperial, y la guerra civil china (1945-1949), que definió las configuraciones políticas actuales. Durante el dominio japonés (1895-1945), la isla experimentó procesos de modernización y una transformación identitaria ambigua, marcada por la coexistencia de influencias chinas y japonesas. Esta etapa sentó una base cultural y administrativa distinta que diferenciaría posteriormente a Taiwán del continente.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, la República de China (ROC), bajo el liderazgo del Kuomintang (KMT),

⁹ Protocolo adicional I a los Convenios de Ginebra de 1949. Artículo 48: “Las Partes en el conflicto se esforzarán por distinguir en todo momento entre población civil y combatientes, , así como entre bienes de carácter civil y objetivos militares. En consecuencia, deben dirigir sus operaciones únicamente contra objetivos militares y evitar atacar a la población civil”.

¹⁰ Protocolo adicional I, Artículo 51(5)(b): “Está prohibido lanzar ataques que puedan causar pérdidas entre la población civil o daños a bienes civiles excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa esperada”.

¹¹ Protocolo adicional I, Artículo 57: “Las Partes en el conflicto deberán tomar todas las precauciones factibles en la elección de los medios y métodos de guerra para evitar, o reducir en todo caso a un mínimo, el número de muertos y heridos entre la población civil, así como los daños a los bienes de carácter civil”.

¹² IV Convenio de Ginebra, Artículo 27: “Las personas protegidas por el presente Convenio deberán en todo momento beneficiarse de un trato humano en todo momento. Esto incluye el respeto a su persona, honor, derechos familiares, convicciones religiosas, hábitos y costumbres. También se les debe proteger contra la violencia, intimidación, insultos y curiosidad pública, especialmente en el caso de las mujeres”.

recuperó la administración de Taiwán. Sin embargo, la victoria del Partido Comunista en la guerra civil obligó al gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek a replegarse en la isla, donde estableció un régimen autónomo conservando el nombre oficial de ROC. Mientras tanto, en el continente se proclamaba la República Popular China (RPC) bajo el liderazgo de Mao Zedong (Bush, 2013).¹³

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos continuó reconociendo a la ROC como el gobierno legítimo de China hasta 1979, cuando adoptó la política de “una sola China” y estableció relaciones diplomáticas formales con la RPC. Simultáneamente, promulgó el Taiwan Relations Act, que garantizaba a Taiwán el acceso a armamento defensivo como medida de disuasión (Bush, 2013).¹⁴ Además, en 1971, la Resolución 2758 de la Asamblea General de la ONU reconoció a la RPC como único representante legítimo de China, desplazando a la ROC del sistema internacional formal (Bush, 2013).¹⁵

La tensión aumentó en 1995-1996 durante la llamada crisis del Estrecho, cuando la RPC lanzó misiles balísticos en aguas cercanas a Taiwán como respuesta a la visita de Lee Teng-hui a Estados Unidos. Este episodio reforzó el compromiso estadounidense con la disuasión militar en Asia-Pacífico (Bush, 2013).¹⁶

Desde finales de los años noventa, la transición democrática en Taiwán ha dado lugar a una identidad política diferenciada. Líderes como Lee Teng-hui y Chen Shui-bian promovieron una narrativa soberanista, mientras que gobiernos posteriores, como el de Ma Ying-jeou (2008-2016), buscaron moderar las tensiones mediante acercamientos económicos. Sin embargo, la elección de Tsai Ing-wen en 2016 –defensora de la autodeterminación– reactivó las fricciones con Pekín, que respondió con sanciones diplomáticas y ejercicios militares cada vez más frecuentes en los alrededores de la isla (U.S. Department of Defense, 2024, pp. II-20).¹⁷

En 2005, la RPC promulgó la Ley Antisecesión, que establece el derecho a usar la fuerza en caso de que Taiwán declare formalmente la independencia, institucionalizando una base legal interna para una eventual acción militar (U.S. Department of Defense, 2024, pp. II-20).¹⁸

Política exterior de Estados Unidos hacia Taiwán

Este recorrido histórico –desde el dominio colonial japonés y la guerra civil china hasta la política de reconocimiento diplomático y la pugna identitaria contemporánea– revela un conflicto de legitimidades superpuesto a intereses estratégicos y alianzas internacionales. En este contexto, el Estrecho de Taiwán se consolida como uno de los focos críticos más sensibles del equilibrio geopolítico en el Asia-Pacífico.

La política exterior de Estados Unidos hacia Taiwán se caracteriza por una estrategia de ambigüedad calculada, que combina la ausencia de reconocimiento diplomático formal con compromisos concretos de seguridad. Desde 1979, el Taiwan Relations Act (TRA) establece que Estados Unidos mantendrá una relación no oficial con Taiwán y proporcionará los medios necesarios para que la isla “mantenga una capacidad suficiente para resistir la amenaza de fuerza o coerción”.¹⁹

En el marco del TRA, Estados Unidos ha autorizado múltiples ventas de sistemas avanzados de defensa, que incluyen misiles antibuque Harpoon, baterías Patriot, tanques M1A2 Abrams y, más recientemente, sistemas de defensa aérea PAC-3 (U.S. Department of Defense, 2024, p. I-12). Estas transferencias tienen como propósito reforzar la estrategia de defen-

sa asimétrica de Taiwán, elevando el costo potencial de una intervención militar por parte de la República Popular China.

Además, la presencia naval estadounidense en el Indo-Pacífico –en particular, las patrullas regulares a través del Estrecho de Taiwán– funciona como un mecanismo de disuasión activo. De acuerdo con el Military Balance 2025, la US Navy ha coordinado ejercicios navales trilaterales junto a Japón y Australia al menos cuatro veces entre 2021 y 2024, demostrando su capacidad de despliegue rápido ante posibles contingencias regionales (International Institute for Strategic Studies, 2025, pp. 212-214).

La cooperación también se extiende a los ámbitos de inteligencia y ciberseguridad. Según informes del Departamento de Defensa, tras detectar campañas de intrusión de la Fuerza de Liberación Popular (PLA) en redes críticas, Estados Unidos y Taiwán establecieron protocolos conjuntos para el intercambio de información y la realización de ejercicios de guerra cibernética, con el objetivo de proteger infraestructura estratégica (U.S. Department of Defense, 2024, pp. II-30).

En el plano diplomático, el American Institute in Taiwan –que opera como embajada de facto– facilita visitas frecuentes de exfuncionarios y congresistas estadounidenses. Aunque estas visitas no constituyen un reconocimiento oficial, sí refuerzan el respaldo político de Washington. Este apoyo se complementa con el discurso multilateral promovido en foros como el QUAD y la alianza AUKUS, donde Estados Unidos impulsa la noción de un “Indo-Pacífico libre y abierto”: un marco estratégico que, sin mencionar

¹³ Bush, R. C. (2013). *Uncharted Strait* (p. 4) Brookings Institution.

¹⁴ *Ibid.* (pp. 10-12).

¹⁵ *Ibid.* (p. 5).

¹⁶ *Ibid.* (pp. 13-15).

¹⁷ U.S. Department of Defense. (2024). *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2024* (p. II-20).

¹⁸ *Ibid.* (p. II-20).

¹⁹ “Estados Unidos pondrá a disposición de Taiwán aquellos artículos y servicios de defensa, en la cantidad que sea necesaria, para permitir que Taiwán mantenga una capacidad suficiente de autodefensa” Taiwan Relations Act, Pub.L. 96-8, 22 U.S.C. 3301.

directamente a Taiwán, resalta la importancia de su seguridad dentro del equilibrio regional.²⁰

Tensión actual: declaraciones, maniobras militares y retórica bélica

En 2024, la República Popular China (RPC) elevó considerablemente el tono de su retórica hacia Taiwán, calificando a sus líderes como “separatistas” y advirtiendo sobre el uso de “medidas no convencionales” para restaurar la unidad nacional en el Estrecho.²¹ Esta intensificación discursiva ha estado acompañada por ejercicios militares de gran escala que proyectan una amenaza directa de coerción.

Uno de los momentos más representativos fue el desarrollo de los ejercicios ‘Joint Sword-2024A’ en junio de ese año. De acuerdo con el Military Balance 2025, el Ejército Popular de Liberación (PLA) desplegó simultáneamente ocho buques de asalto anfibio, dos destructores Type 055 y más de 200 aeronaves de combate en operaciones que incluyeron maniobras paracaidistas frente a la costa occidental de Taiwán²² (International Institute for Strategic Studies, 2025, pp. 208-209). El objetivo de estas maniobras no fue solo ensayar capacidades logísticas, sino también enviar una advertencia explícita sobre la posibilidad de ejecutar un bloqueo marítimo.

Apenas unos meses después, en octubre de 2024, la RPC intensificó aún más su presión militar mediante un bloqueo simulado a gran escala. Reuters reportó el 13 de octubre que China había rodeado la isla con 153 aeronaves y 20 buques,²³ en un ejercicio que buscaba ensayar una “cuarentena estratégica” y medir la capacidad de respuesta taiwanesa. Al día siguiente se confirmó el despliegue incluyó el lanzamiento de misiles de precisión DF-16 y DF-21, cerca de las principales líneas defensivas de Taiwán.²⁴

La respuesta de Taipéi no se hizo esperar. Según el ROC National Defense Report 2023, el gobierno taiwanés

incrementó en un 15 % las patrullas navales conjuntas con Estados Unidos y Japón tras los ejercicios de junio, e instaló baterías PAC-3 de última generación en cinco puntos estratégicos de la costa norte (ROC MND, 2023).²⁵ Esta reacción defensiva se vio reforzada a finales de año con un nuevo paquete de asistencia militar aprobado por el Congreso estadounidense.

En diciembre de 2024, se informó que Washington autorizó USD 571 millones en armamento adicional para Taiwán, incluyendo misiles antibuque Harpoon Block II y sistemas de alerta temprana.²⁶ La medida fue interpretada por Pekín como una provocación directa, lo que derivó en sanciones diplomáticas contra funcionarios taiwaneses y la suspensión de los canales bilaterales de diálogo en materia de seguridad con EE. UU.

A la par de estas acciones militares y diplomáticas, se consolidó una narrativa de confrontación en los medios oficiales chinos. En febrero de 2025, voceros del PLA declararon que “ninguna fuerza externa detendrá nuestra resolución”.²⁷ La prensa taiwanesa interpretó estas declaraciones como un signo de escalada retórica con potencial para derivar en incidentes operativos no planificados.

Así, el conjunto de maniobras aéreas y navales, declaraciones amenazantes, sanciones cruzadas y reforzamientos defensivos ha configurado un entorno regional caracterizado por la alta ambigüedad estratégica. Cada acción funciona tanto como mensaje político como ensayo militar, y cada reacción introduce nuevos niveles de incertidumbre. En este clima, el ries-

go de una escalada no intencional –producto de malinterpretaciones o fallos de cálculo– se vuelve cada vez más plausible.

POSIBLES ESCENARIOS DE CONFLICTO ARMADO

Escenario 1: Bloqueo marítimo o coerción sin invasión

En un posible escenario de coerción sin invasión, la República Popular China (RPC) optaría por aplicar presión estratégica a Taiwán mediante maniobras militares calibradas que eviten un enfrentamiento directo, pero logren disuadir alianzas exteriores e imponer costos crecientes a la isla. Este modelo busca explotar los márgenes de la ambigüedad estratégica sin cruzar el umbral de un conflicto armado abierto, y podría desarrollarse en cinco fases secuenciales:

- Fase 1: Anuncio estratégico. El gobierno chino declararía públicamente el inicio de “patrullajes de cuarentena” en el Estrecho de Taiwán, una medida ambigua pero intimidante. Este anuncio generaría alarma política en Taipéi y provocaría consultas urgentes entre Washington, Tokio y otros aliados regionales.²⁸
- Fase 2: Interdicción naval. Sin recurrir al uso directo de la fuerza, destructores Type 055 y fragatas Type 054A formarían cordones navales parciales capaces de interrumpir hasta un 20 % del tráfico comercial hacia y desde Taiwán. Esta acción enviaría un mensaje claro de control operativo sin

²⁰ Johnston, A. I. (2023). Strategic frameworks in the Indo-Pacific (RAND RRA591-1, pp. 45-47). RAND Corporation.

²¹ U.S. Department of Defense. (2024). Military and Security Developments Involving the People's Republic of China (p. III-30).

²² International Institute for Strategic Studies. (2025). The Military Balance 2025 (p. 207).

²³ Reuters. (2024, octubre 13). China ends war games around Taiwan, but leaves door open to more.

²⁴ Al Jazeera. (2025, abril 1). China stages military drills off Taiwan in warning to ‘separatists’.

²⁵ ROC Ministry of National Defense. (2023). National Defense Report 2023, pp. 42-45.

²⁶ Reuters. (2024, diciembre 21). Biden approves \$571 mln in defense support for Taiwan.

²⁷ The Guardian. (2025, febrero 28). China's defence ministry warns Taiwan ‘we will get you, sooner or later’.

²⁸ DoD, 2024, p. III-30.

violador de forma directa el espacio marítimo soberano.²⁹

- Fase 3: Patrullaje aéreo intensivo. La Fuerza Aérea china movilizaría aproximadamente 200 cazas J-16 y J-11 en vuelos de intercepción continuos cerca de las aguas taiwanesas. Estas operaciones forzarían a Taiwán a elevar sus niveles de alerta y activar sus sistemas de defensa aérea PAC-3, generando un desgaste operacional sin confrontación directa.³⁰
- Fase 4: Presión económica. Simultáneamente, la RPC podría restringir de forma selectiva las importaciones de semiconductores y componentes electrónicos de origen taiwanés, afectando cerca del 30% de las exportaciones de la isla. Esta presión económica buscaría amplificar el costo interno del conflicto sin disparar un solo proyectil.³¹
- Fase 5: Retirada condicionada. Finalmente, una vez evaluada la respuesta internacional y doméstica, Pekín podría anunciar la suspensión de los ejercicios, condicionada a la cancelación de maniobras conjuntas entre Estados Unidos y Taiwán. Este desenlace le permitiría a la RPC consolidar una narrativa de victoria política sin necesidad de recurrir a la fuerza letal.

Impacto hipotético:

- Caída proyectada del 15% en las exportaciones taiwanesas de semiconductores, con pérdidas estimadas en torno a los USD 5,000 millones.³²
- Aumento significativo de la presión política interna sobre el gobierno de Taipéi, especialmente en sectores empresariales.
- Validación de la eficacia de la estrategia de negación de acceso y antiintervención (A2/AD) como herramienta coercitiva en contextos de alta interdependencia.

Escenario 2: Invasión y ocupación militar de Taiwán

En un escenario de invasión total, la República Popular China (RPC) optaría por una operación militar integral diseñada para ocupar rápidamente el territorio taiwanés, neutralizar su capacidad de respuesta y consolidar el control político antes de que la comunidad internacional pueda organizar una respuesta efectiva. Este tipo de ofensiva –de alta intensidad y rápida ejecución– integraría componentes anfibios, aéreos, cibernéticos y terrestres, siguiendo una secuencia táctica coordinada.

- Fase 1: Supresión de defensas aéreas y cibernéticas. Previo al desembarco, la Fuerza de Cohetes de la PLA lanzaría misiles DF-17 hipersónicos contra centros de radar, baterías antiaéreas y nodos logísticos clave. Simultáneamente, unidades especializadas en guerra electrónica ejecutarían ataques para deshabilitar redes de mando, control y comunicaciones, afectando tanto a las fuerzas armadas como a la infraestructura civil crítica.³³
- Fase 2: Desembarco anfibio y asalto aéreo. Según simulaciones del CSIS, la operación incluiría el despliegue de más de 30 buques de asalto anfibio y 90 barcos de apoyo logístico, que transportarían aproximadamente 40,000 efectivos de infantería de marina hacia múltiples playas al sur y este de la isla. El ataque sería apoyado por más de 200 helicópteros Z-8 para el transporte rápido de tropas y por cazas furtivos J-20 para el control del espacio aéreo.³⁴
- Fase 3: Avance terrestre y captura de centros urbanos. Una vez aseguradas las zonas de desembarco, las unidades mecanizadas

avanzarían hacia Taipéi con el objetivo de capturarla en menos de 72 horas. El asalto se apoyaría en el uso intensivo de tanques Type 99, artillería de largo alcance y sistemas de reconocimiento aéreo para coordinar la ofensiva. El control de la capital representaría tanto un logro táctico como simbólico.³⁵

- Fase 4: Control del territorio y administración provisional. Con las principales ciudades bajo ocupación, las autoridades chinas establecerían un gobierno militar provisional encargado de aplicar medidas de emergencia como toques de queda, restricciones de movimiento y control informativo. Las fuerzas del EPL asumirían funciones de seguridad interna, contrainsurgencia y vigilancia sobre la población civil.

Respuesta de Taiwán y de EE. UU.

La respuesta taiwanesa incluiría la movilización inmediata de sus reservas y el empleo de tácticas asimétricas, mediante misiles costeros, drones y ataques de guerrilla urbana para ralentizar el avance enemigo y elevar los costos de ocupación. Estados Unidos, invocando el Taiwan Relations Act, enviaría refuerzos navales desde su VII Flota, incluyendo portaaviones y submarinos, con el objetivo de disuadir un mayor avance, sin comprometer tropas terrestres en el territorio insular.

Impacto hipotético:

- Paralización del comercio global de semiconductores y colapso logístico regional.
- Alta probabilidad de sanciones multilaterales y ruptura diplomática con Occidente.
- Riesgo de una escalada militar regional si Japón, Australia o Corea

²⁹ ISS, 2025, pp. 208-209.

³⁰ SIA, 2024, p. 23.

³¹ OECD TiVA, 2024.

³² Morales y Rocha, 2024, pp. 47-49.

³³ U.S. Department of Defense (2024). pp. II-15.

³⁴ Cancian *et al.* (2023). *The First Battle of the Next War*, pp. 32-35.

³⁵ International Institute for Strategic Studies (2025), p. 210.

del Sur activan sus alianzas defensivas.

Riesgos regionales y globales del conflicto

En este apartado tomamos y comparamos siete economías clave –China, Taiwán, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, Australia, Rusia y Pakistán– para analizar sus vulnerabilidades y niveles de resiliencia frente a un hipotético bloqueo o escalada en el Estrecho de Taiwán. Esta selección responde a criterios de:

1. Proximidad y alcance estratégico (China, Taiwán, Japón, Corea del Sur, Australia): comparten o influyen directamente la seguridad del Indo-Pacífico.
2. Peso global y capacidad de disuasión (Estados Unidos, Rusia): actores con proyección militar y económica capaces de alterar el equilibrio de poder.
3. Dependencia comercial y redes de suministro (Pakistán): país con creciente vínculo logístico y de seguridad con China, cuyo rol como nodo estratégico en la Iniciativa de la Franja y la Ruta ilustra efectos de contagio regional.

Cada país incluido en este análisis fue seleccionado con base en sus vínculos estratégicos con los tres actores principales del estudio: China, Taiwán y Estados Unidos. En un escenario hipotético de conflicto armado entre China y Taiwán, se espera que Estados Unidos actúe como garante de la defensa de la isla, involucrando directamente a sus aliados más cercanos en la región, como Japón, Corea del Sur y Australia.

Por otro lado, China contaría con el respaldo político y diplomático de Rusia, su principal aliado estratégico, así como con el apoyo logístico y regional de Pakistán, país clave dentro de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Esta selección permite observar posibles alineamientos, capacidades de respuesta y riesgos compartidos en

caso de una escalada militar en el Estrecho de Taiwán.

A continuación se presenta la evolución del Valor Agregado en la Demanda Final (TiVA) de China, Taiwán y Estados Unidos entre 2014 y 2020. Esta métrica, desarrollada por la OCDE, mide el valor que cada país agrega a los bienes y servicios demandados en el mercado final global, lo que permite observar su peso estructural en las cadenas de valor internacionales.³⁶ La comparación entre los tres actores pone de manifiesto las asimetrías de capacidad productiva que podrían incidir en sus márgenes de maniobra durante un conflicto prolongado (Figura 1).

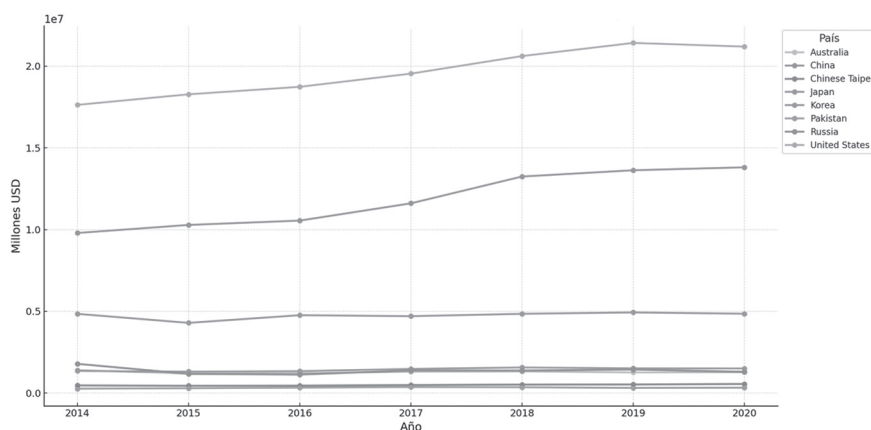
Este indicador muestra la contribución de cada economía al consumo final global, sin doble conteo de insumos intermedios. Refleja la base productiva que cada país aporta y

permite comparar su crecimiento estructural.

La Figura 1 muestra la evolución del valor agregado en demanda final de ocho países seleccionados entre 2014 y 2020, según datos de la OECD TiVA database.³⁹ Este indicador mide el valor que aporta cada país a la producción de bienes y servicios finales dentro de las cadenas globales de suministro. Es una herramienta clave para entender la posición estructural de una economía en los flujos comerciales internacionales.

China destaca por una trayectoria ascendente sostenida, pasando de aproximadamente 2.3 billones de USD en 2014 a más de 3.1 billones en 2020, lo que representa un crecimiento del 35%. Este incremento refleja la consolidación de su poder manufacturero, su capacidad de innovación tecnológica y su progresiva integración

FIGURA 1.
³⁷Valor Agregado en Demanda Final (TiVA) por país, 2014-2020 (millones USD)³⁸



³⁶ El Valor Agregado en la Demanda Final (TiVA) mide la contribución de cada país a la producción final mundial descontando los insumos intermedios importados. Es útil para analizar la estructura industrial global y los eslabones de dependencia entre países dentro de cadenas de valor.

³⁷ Figura 1. Evolución del valor agregado en demanda final (billones USD). OCDE. (2023). Trade in Value Added (TiVA) Database. TiVA 2014–2020 se eligió por ser el último tramo con cobertura completa y comparable de la OCDE.

³⁸ Los valores en USD fueron extraídos del archivo TiVA exportado desde OECD Stats. Se procesaron y graficaron sin alterar ningún dato, y las curvas fueron generadas por el autor para fines analíticos. Figura elaborada por el autor con fines académicos.

³⁹ La base de datos TiVA (Trade in Value Added) de la OCDE mide el valor agregado doméstico que un país aporta al consumo final mundial, eliminando el doble conteo que ocurre cuando un bien o servicio cruza varias fronteras durante su proceso de producción. Fuente: OECD (2023), TiVA Indicators, <https://www.oecd.org/sti/ind/measuring-trade-in-value-added.htm>

en eslabones de mayor valor dentro de las cadenas de producción. Además, el tamaño de su mercado interno le ha permitido absorber parte de la presión externa causada por guerras comerciales o restricciones estratégicas.

Taiwán, con una curva igualmente ascendente pero más modesta en términos absolutos, creció un 31% en el mismo periodo (de 0.8 a 1.05 billones USD). Este aumento es significativo, considerando la dimensión reducida de su economía en comparación con China o EE. UU. Su dinamismo está profundamente vinculado al sector de semiconductores y componentes electrónicos de alta precisión, donde ocupa una posición casi monopólica en ciertos segmentos. Sin embargo, esta especialización también implica riesgos, pues una interrupción del comercio –por ejemplo, debido a un bloqueo marítimo– podría afectar directamente su fuente principal de ingreso externo.⁴⁰

Estados Unidos, por su parte, presenta una curva de crecimiento más plana, aumentando un 15% (de aproximadamente 4.2 a 4.8 billones USD). Aunque es el país con mayor valor agregado total en la muestra, su ritmo de expansión es menor. Esto se debe a la madurez de su economía y a una mayor orientación hacia sectores de servicios e innovación financiera, que no siempre se reflejan en crecimiento industrial directo. Aun así, su posición sigue siendo dominante en términos estructurales, lo que le da margen para responder ante tensiones internacionales sin comprometer su estabilidad interna.

Los demás países incluidos –Japón, Corea del Sur, Australia, Pakistán y Rusia⁴¹– permiten observar contrastes regionales importantes:

- Japón mantiene una curva estable, con un ligero repunte hacia 2020, reflejo de su consolidación como potencia tecnológica.
- Corea del Sur muestra un crecimiento constante, destacándose en bienes intermedios y electrónica.

- Australia tiene una línea casi plana, lo que evidencia su rol más ligado a exportaciones de materias primas que a manufactura avanzada.
- Rusia, aunque presenta crecimiento, sigue en niveles inferiores a los de las principales potencias, lo cual refleja su dependencia energética y sus limitaciones en diversificación industrial.
- Pakistán aparece en la base de la gráfica, con cifras estancadas por debajo de los 100 mil millones USD, lo que refleja su menor inserción en cadenas globales de valor.

Para complementar este diagnóstico estructural, se presenta a continuación la evolución del indicador Exportaciones como porcentaje del PIB, que permite evaluar la dependencia externa de cada país respecto al comercio internacional. Este indicador fue construido manualmente a partir de datos oficiales de exportaciones y PIB en dólares corrientes, extraídos de fuentes como el World Bank, Statista y Trading Economics. En el caso de Taiwán, se extrajo la información de las fuentes ya mencionadas, y debido a su exclusión de organismos multilaterales, se recurrió al cálculo manual mediante la fórmula siguiente:

$$\% \text{Exportaciones/PIB} = \left(\frac{\text{Exportaciones en USD}}{\text{PIB en USD}} \right) \times 100$$

También, con el objeto de complementar este diagnóstico de capacidad industrial, a continuación evaluamos la dependencia comercial de cada actor principal mediante el indicador de exportaciones como porcentaje del PIB.⁴²

Este indicador mide cuán expuesta está cada economía al comercio exterior: un valor alto implica mayor vulnerabilidad ante bloqueos o barreras comerciales.

Diferenciales de capacidad productiva y maniobra económica
El análisis del Valor Agregado en Demanda Final (TiVA) Figura 1, revela que, entre 2014 y 2020:

- China expandió su producción de bienes y servicios finales de aproximadamente 2,3 a 3,1 billones de USD, un alza del 35%. Esta trayectoria confirma la robustez de su base manufacturera y su capacidad de reorientar rápidamente líneas de producción ante sanciones o bloqueos comerciales prolongados, minimizando el impacto interno y manteniendo flujos de exportación esenciales para su economía^[^1].
- Taiwán, por su parte, creció un 31% en ese mismo periodo (de 0,8 a 1,05 billones USD), impulsado por su liderazgo en la industria de

⁴⁰ Los datos de TiVA utilizados para la Figura 1 corresponden al periodo 2014–2020, ya que son los últimos años con información disponible y completa en la base de datos de la OCDE para todos los países incluidos, incluyendo Chinese Taipei (Taiwán).

⁴¹ Los países adicionales incluidos en las tablas y gráficas –Japón, Corea del Sur, Australia, Rusia y Pakistán– fueron seleccionados por sus vínculos estratégicos con los actores principales: EE. UU. y sus aliados en el Indo-Pacífico, y China con sus aliados en Eurasia y Asia Meridional. Esto permite una visión regional más completa en caso de un conflicto armado.

⁴² Taiwán, debido a su estatus político internacional, no figura como miembro pleno de la OCDE ni del FMI, por lo que muchos indicadores no están directamente disponibles. Para resolver esto, se recopilaron datos desde plataformas oficiales como Trading Economics y el National Statistics Bureau de la ROC, y se calcularon manualmente los porcentajes de exportaciones sobre PIB mediante la fórmula: (Exportaciones / PIB) × 100.

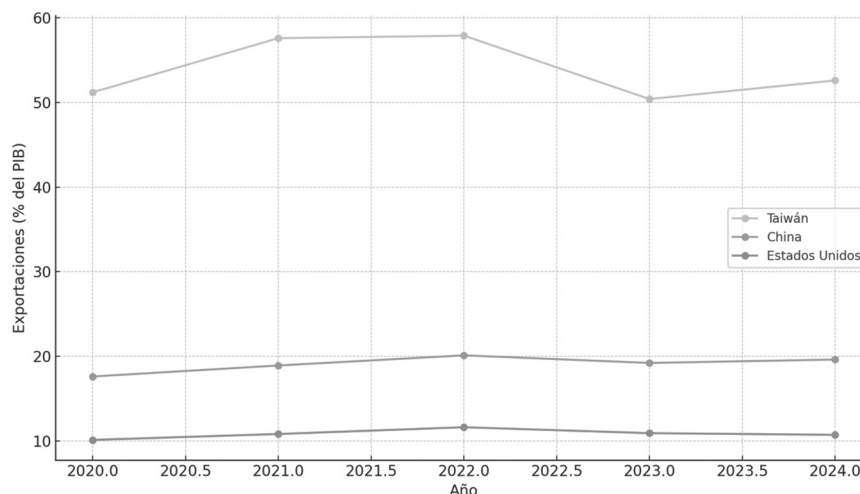
TABLA 1.
Indicador de exportacion con % PIB (2020-2024)⁴³

| Año | País | Exportaciones (USD) | PIB (USD) | % Exportaciones / PIB |
|------|---------|----------------------|----------------------|-----------------------|
| 2020 | Taiwán | \$386.8 mil millones | \$669.3 mil millones | 57.8% |
| 2020 | China | \$2.59 billones | \$14.69 billones | 17.6% |
| 2020 | EE. UU. | \$2.15 billones | \$21.35 billones | 10.1% |
| 2021 | Taiwán | \$446.4 mil millones | \$774.7 mil millones | 57.6% |
| 2021 | China | \$3.36 billones | \$17.82 billones | 18.9% |
| 2021 | EE. UU. | \$2.55 billones | \$23.68 billones | 10.8% |
| 2022 | Taiwán | \$479.4 mil millones | \$828.7 mil millones | 57.9% |
| 2022 | China | \$3.59 billones | \$17.89 billones | 20.1% |
| 2022 | EE. UU. | \$2.99 billones | \$25.74 billones | 11.6% |
| 2023 | Taiwán | \$433.0 mil millones | \$859.0 mil millones | 50.4% |
| 2023 | China | \$3.41 billones | \$17.79 billones | 19.2% |
| 2023 | EE. UU. | \$3.03 billones | \$27.72 billones | 10.9% |
| 2024 | Taiwán | \$474.3 mil millones | \$901.6 mil millones | 52.6% |
| 2024 | China | \$3.59 billones | \$18.32 billones | 19.6% |
| 2024 | EE. UU. | \$3.05 billones | \$28.60 billones | 10.7% |

semiconductores, que aporta un alto valor añadido. No obstante, al concentrarse en un puñado de sectores de muy alta tecnología, su economía adolece de menor diversificación. Esto significa que un shock prolongado, por ejemplo, la interrupción de envíos de chips, tendría efectos desproporcionados, pues no podría compensarse con otros sectores internos[⁴²].

- Estados Unidos registró un crecimiento más moderado (15 %, de 4,2 a 4,8 billones USD), pero desde una base mucho mayor. Su ventaja radica en la diversificación de su tejido productivo, servicios financieros, energéticos, tecnológicos y manufactureros, que, le permite amortiguar los choques externos redistribuyendo recursos entre sectores, aunque pierde velocidad de reconversión en industrias altamente especializadas cuando compite con China o Taiwán en capacidades de escala.

FIGURA 2.
Exportaciones con % del PIB (2020-2024)⁴⁴



⁴³ Tabla 1. Cálculo propio con datos públicos de exportaciones y PIB en USD. Para Taiwán, el cálculo se hizo manualmente por ausencia de datos consolidados, aplicando la fórmula: %Exportaciones/PIB = (Exportaciones / PIB) x 100.

⁴⁴ Figura 2. Elaboración propia con base en datos de World Bank, Trading Economics y Statista (2024).

Grado de apertura comercial y vulnerabilidad

La relación exportaciones/PIB mide el peso del intercambio exterior en cada economía y varía según el periodo y la fuente: para 2020–2024 analizamos a los tres protagonistas y también incluimos a Corea del Sur y Australia como ejemplos de exposiciones intermedias:

- Taiwán: entre 50,4 % y 57,9 % de su PIB (2020–2024) provino de exportaciones. Esta elevada proporción explica por qué un bloqueo marítimo en el Estrecho –la única ruta de salida para sus chips– podría paralizar buena parte de su ingreso nacional [⁴⁵].
- China osciló entre 17,6 % y 20,1 %, un rango bajo comparado con economías abiertas, lo cual subraya la fuerza de su mercado interno, aunque no lo exime de presiones en manufactura avanzada y agroindustria.
- Estados Unidos mantuvo una dependencia del 10–11,6%, reflejo de su énfasis en consumo local; aun así, sectores críticos siguen atados a insumos asiáticos.
- Corea del Sur (43 %) y Australia (25 %) ilustran niveles intermedios: su resiliencia ante un shock comercial dependerá de su habilidad para diversificar orígenes y redirigir rutas de suministro rápidamente.

Riesgos de propagación y efectos en cadena

Un conflicto armado de carácter internacional o un episodio prolongado de coerción en el Estrecho de Taiwán no tendría impactos confinados únicamente al ámbito regional. Dada la interdependencia sistémica del comercio global y la centralidad de los actores implicados –China, Taiwán y Estados Unidos–, los efectos se propagarían con rapidez por múltiples niveles:

1. Económicos: El primer y más inmediato impacto sería la disrupción de las cadenas globales de suministro, particularmente en el sector de semi-

conductores y componentes electrónicos, donde Taiwán concentra un peso crítico. Un bloqueo parcial del estrecho o la paralización temporal de sus puertos principales –como Kaohsiung o Keelung⁴⁵– podría impedir el flujo de productos esenciales para industrias clave, desde la automotriz hasta la tecnológica.

Esto generaría cuellos de botella industriales, con efectos escalonados: aumento abrupto de precios, ralentización de líneas de producción, y transferencia forzada hacia modelos de nearshoring o relocalización de operaciones en países más estables. Asimismo, muchas empresas optarían por ampliar inventarios de seguridad (stockpiling)⁴⁶ para evitar nuevas interrupciones, lo que conlleva mayores costos logísticos y de almacenamiento.

2. Financieros: La inestabilidad en una zona tan estratégica afectaría las expectativas de los mercados internacionales. El riesgo geopolítico asociado a un eventual enfrentamiento directo entre potencias nucleares generaría alta volatilidad bursátil, especialmente en los sectores de tecnología, defensa y energía. Las materias primas –en particular el petróleo, el gas natural y metales estratégicos– experimentarían fluctuaciones pronunciadas ante la posibilidad de sanciones cruzadas o interrupciones del comercio regional.

Además, los movimientos de capital especulativo podrían provocar emergencias de liquidez en economías

emergentes vinculadas comercial o financieramente a Asia Oriental. La salida masiva de inversiones de portafolio podría desestabilizar monedas locales, elevando los riesgos de crisis monetarias o inflacionarias en países periféricos.

3. Políticos: La presión para definir posicionamientos diplomáticos claros entre Washington y Pekín implicaría un reajuste en el mapa de alianzas multilaterales. Actores como Japón, Corea del Sur y Australia se verían obligados a profundizar compromisos con EE. UU., mientras que Rusia y Pakistán podrían alinearse más abiertamente con China.

Esta polarización afectaría la cohesión de bloques como el G7 o la ASEAN, donde las posturas divergentes entre miembros sobre el conflicto podrían fracturar consensos y debilitar mecanismos de coordinación regional.

Por otro lado, potencias estratégicamente intermedias –como la Unión Europea e India– tendrían que reconfigurar sus doctrinas de seguridad económica, diversificar proveedores clave (especialmente de semiconductores) y evaluar su nivel de autonomía frente a los polos geopolíticos emergentes. Esto podría acelerar procesos como el “desacoplamiento selectivo”⁴⁷ (selective decoupling) y reactivar debates sobre la construcción de capacidades industriales soberanas.

⁴⁵ Kaohsiung y Keelung son los principales puertos marítimos de Taiwán. Kaohsiung, ubicado en el sur, es el mayor puerto del país en términos de volumen de carga, especializado en exportaciones industriales. Keelung, situado en el norte, cumple una función estratégica por su proximidad a Taipéi y su conexión con rutas regionales. Ambos son esenciales para la salida de bienes tecnológicos como semiconductores, y su bloqueo tendría impactos directos sobre las cadenas globales de suministro (Taiwan International Ports Corporation, 2024).

⁴⁶ El término stockpiling se refiere a la acumulación preventiva de insumos, materias primas o productos estratégicos con el fin de mitigar posibles disrupciones en las cadenas de suministro. En el contexto de una crisis geopolítica, implica que empresas o gobiernos compran y almacenan componentes clave, como semiconductores, para garantizar su disponibilidad durante periodos de escasez o bloqueo comercial (OECD, 2021).

⁴⁷ El desacoplamiento selectivo hace referencia a la estrategia por la cual los Estados, principalmente potencias como EE. UU. o China, reducen o eliminan su interdependencia en sectores clave considerados estratégicos (tecnología, defensa, energía), sin romper por completo sus vínculos económicos globales. A diferencia del desacoplamiento total, este enfoque permite mantener comercio general mientras se reconfiguran cadenas críticas para evitar vulnerabilidades geopolíticas (Bown, 2023).

Recomendaciones estratégicas

A) Implementar corredores seguros. En caso de una escalada en el Estrecho de Taiwán, asegurar el tránsito marítimo y aéreo de bienes críticos, como semiconductores y materias primas tecnológicas, se vuelve prioritario. Se propone que un Quad ampliado (Japón, EE. UU., Australia, India y posibles socios como Corea del Sur) diseñe protocolos de escolta coordinada, combinando patrullajes navales y cobertura aérea para proteger rutas comerciales sensibles. Esta estrategia no solo tendría un efecto disuasorio, sino que también garantizaría la continuidad del comercio durante una crisis prolongada, minimizando cuellos de botella logísticos.

B) Reservas estratégicas y descentralización industrial. La excesiva concentración de producción de chips en Taiwán ha evidenciado una vulnerabilidad sistémica. Por ello, se recomienda implementar una política de plantas espejo:⁴⁸ fábricas replicadas en países aliados con bajo riesgo geopolítico (como Alemania, India o México), capaces de asumir la producción en caso de contingencia. Además, los Estados deberían fomentar reservas estratégicas de insumos clave (stockpiling), tanto a nivel gubernamental como en empresas privadas, para amortiguar interrupciones inesperadas sin paralizar la actividad industrial.

C) Monitoreo regional integrado. El uso de tecnologías de vigilancia en tiempo real debe constituir un eje central de la respuesta preventiva. Se sugiere establecer una plataforma de monitoreo regional que integre imágenes satelitales, señales AIS⁴⁹ (Automatic Identification Systems) de tráfico marítimo, datos logísticos y sensores de inteligencia comercial. Esta herramienta permitiría anticipar bloqueos inminentes, detectar movimientos anómalos y activar rápidamente rutas de desvío, al tiempo que facilitaría la coordinación entre actores estatales y privados.

DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO (DIH) ANTE UN POSIBLE CONFLICTO ARMADO CHINA-TAIWÁN

Aplicación del DIH a un posible conflicto en el Estrecho

El Derecho Internacional Humanitario (DIH), también denominado *ius in bello*, se activa automáticamente en cualquier situación que alcance el umbral de conflicto armado internacional (CAI), tal como lo define el Artículo 2 común de los Convenios de Ginebra: “todo enfrentamiento armado entre dos o más Estados, aunque una de las partes no reconozca el estado de guerra”.⁵⁰

En el caso de un posible enfrentamiento entre la República Popular China (RPC) y Taiwán, esta condición se cumpliría por la organización estructurada de las fuerzas militares en contienda y por la participación indirecta de terceros actores, en particular el respaldo logístico y armamentístico de Estados Unidos.⁵¹

Sujetos obligados

El DIH se aplica a todas las fuerzas organizadas que participen directamente en las hostilidades, independientemente de su reconocimiento jurídico o estatus internacional. Esto incluye:

- República Popular China: Ejército Popular de Liberación y todas sus ramas activas.
- República de China (Taiwán): fuerzas armadas regulares, reservas y unidades auxiliares.

- Entidades bajo control efectivo: cualquier fuerza o grupo armado que actúe bajo la dirección o con el apoyo operacional de alguno de los Estados en contienda.⁵²

Instrumentos aplicables

En este contexto, los principales marcos jurídicos que regirían la conducta de las hostilidades son:

- I. Los Cuatro Convenios de Ginebra de 1949, que protegen a civiles, heridos, prisioneros de guerra y al personal sanitario en zonas de conflicto.
- II. El Protocolo Adicional I de 1977, que amplía las obligaciones relativas a los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, especialmente en contextos de guerra de alta tecnología o con entornos urbanos densamente poblados (arts. 48-58).⁵³

Ámbito de aplicación

El DIH regula todas las fases del conflicto armado, desde las operaciones preliminares de coerción (como bloqueos, ciberataques o amenazas de uso de la fuerza), hasta las etapas de ocupación territorial. Su aplicación es continua y no se suspende mientras persistan hostilidades activas. El cese de la aplicación solo ocurre con un alto el fuego efectivo y duradero, formalizado por ambas partes.

Protección de la población civil en entorno insular y urbano

En escenarios insulares y densamente urbanizados como Taiwán, la

⁴⁸ Las plantas espejo (*o mirror plants*) son instalaciones industriales replicadas en países o regiones con bajo riesgo geopolítico. Su objetivo es asegurar la continuidad productiva ante crisis o interrupciones en la planta original. Esta estrategia ha sido promovida especialmente en sectores como el de los semiconductores y componentes electrónicos para reducir la dependencia de nodos únicos como Taiwán. Véase Miller, 2022.

⁴⁹ El *Automatic Identification System* (AIS) es un sistema internacional de rastreo marítimo que transmite datos en tiempo real sobre la ubicación, velocidad y rumbo de embarcaciones. Es clave para la vigilancia de rutas estratégicas y la detección de bloqueos encubiertos.

⁵⁰ Convenios de Ginebra de 1949, Artículo 2 común: definición de “conflicto armado internacional”.

⁵¹ U.S. Department of Defense. (2024). *Military and Security Developments Involving the People’s Republic of China 2024*, p. III-30.

⁵² Protocolo Adicional I (1977), Artículo 1(4): definición de “partes en conflicto” (estados y fuerzas bajo control efectivo).

⁵³ Protocolo Adicional I (1977), Artículos 48-58: normas de distinción, proporcionalidad y precaución.

aplicación efectiva del Derecho Internacional Humanitario (DIH) enfrenta desafíos operacionales significativos. La elevada concentración de población, las infraestructuras duales y la topografía limitada dificultan el cumplimiento de los principios fundamentales del DIH destinados a proteger a los civiles. En este contexto, tres principios adquieren una relevancia crítica, junto con un conjunto de dilemas derivados de la guerra digital y la dualidad tecnológica.

Distinción

Este principio exige a las partes en conflicto diferenciar, en todo momento, entre objetivos militares legítimos y bienes de carácter civil. En territorios como Taiwán, donde ciudades como Taipéi y Kaohsiung registran densidades de 2,650 y 2,860 habitantes por kilómetro cuadrado respectivamente, cualquier operación armada requiere inteligencia georreferenciada de alta precisión y sistemas avanzados de identificación de blancos para evitar ataques contra hospitales, escuelas, redes de agua o infraestructuras sanitarias.⁵⁴

Además, en entornos urbanos tan densos, esta distinción se complica por la proximidad física entre instalaciones militares y estructuras civiles. Por ello, se requiere la utilización de sensores, verificación satelital y mecanismos humanos o automatizados que confirmen la naturaleza del objetivo antes de autorizar cualquier acción ofensiva.⁵⁵

Proporcionalidad

El principio de proporcionalidad prohíbe todo ataque en el que el daño incidental esperado sobre la población civil o los bienes civiles resulte excesivo en relación con la ventaja militar concreta y directa que se prevé obtener. En contextos urbanos densamente poblados, incluso operaciones calificadas como “quirúrgicas” pueden producir víctimas civiles si no se calcula adecuadamente el radio de

impacto o los efectos secundarios del armamento empleado.⁵⁶

Las partes deben realizar análisis anticipados de efectos, considerando factores como escombros, incendios colaterales, afectación a líneas eléctricas o derrumbes estructurales. Se exige una planificación metódica que minimice tanto los daños visibles como los daños funcionales que puedan agravar la situación humanitaria de la población civil.

Precaución

La obligación de precaución impone a las partes el deber de adoptar todas las medidas factibles para reducir al mínimo los daños a la población civil. Esto incluye la emisión de advertencias previas cuando las circunstancias lo permitan (sirenas, alertas móviles o canales de emergencia), el uso prioritario de municiones de precisión y el monitoreo en tiempo real de los objetivos. En operaciones con alta densidad poblacional, debe preverse la posibilidad de abortar o desviar ataques si el contexto cambia de forma imprevista.⁵⁷

Asimismo, el establecimiento de zonas de exclusión aérea o corredores de evacuación puede contribuir a proteger a la población civil si se implementan con antelación y coordinación humanitaria adecuada.

Desafíos específicos: ciberguerra y dualidad tecnológica

La guerra moderna introduce dilemas adicionales en la aplicación del DIH, particularmente en contextos donde las infraestructuras militares y civiles están interconectadas. Dos fenómenos resultan especialmente problemáticos:

- Ciberguerra. Un ataque digital dirigido a deshabilitar sistemas militares (como radares, sistemas de navegación o redes de comando)

puede afectar simultáneamente componentes civiles, como el control aéreo, los hospitales o los servicios de energía. Esta superposición de funciones compromete la capacidad de distinguir blancos y complica la evaluación de proporcionalidad.⁵⁸

- Dualidad tecnológica. Muchas tecnologías –como satélites, redes de telecomunicación o drones– tienen un uso simultáneamente civil y militar. Atacarlas puede dejar sin servicios esenciales a la población, incluso cuando la intención militar esté justificada.⁵⁹

En este contexto, el DIH exige que antes de emprender cualquier operación digital o electrónica se evalúe el posible impacto sobre el acceso al agua, energía, telecomunicaciones o atención médica, y se adopten medidas para mitigar los efectos colaterales que puedan derivarse de su interrupción o destrucción.

Rol y límites de los organismos internacionales

La implementación y supervisión del Derecho Internacional Humanitario (DIH) en un posible conflicto armado entre China y Taiwán involucra a diversos organismos multilaterales con funciones complementarias. No obstante, sus capacidades reales están condicionadas por restricciones jurídicas, políticas y operativas que limitan su efectividad en un entorno altamente geopolítico como el del Estrecho de Taiwán.

Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) es el actor central en la supervisión y aplicación del DIH durante los conflictos armados. Su mandato, basado en los Convenios de Ginebra,

⁵⁴ Protocolo Adicional I, art. 48.

⁵⁵ Protocolo Adicional I, art. 57(2)(a).

⁵⁶ Protocolo Adicional I, art. 51(5)(b).

⁵⁷ Protocolo Adicional I, art. 57(2)(b).

⁵⁸ ICRC. (2023). Report on Cyber Operations and the Law of Armed Conflict, pp. 14-16.

⁵⁹ CICR. (2020). The Challenges of Dual-Use Technologies in Armed Conflict, pp. 22-24.

le permite actuar como garante neutral para monitorear el cumplimiento de las normas humanitarias, facilitar asistencia a la población civil y visitar prisioneros de guerra. En un conflicto China-Taiwán, su presencia sería clave para documentar posibles violaciones al DIH y mediar en la protección de civiles atrapados en zonas de combate.⁶⁰

Sin embargo, la eficacia del CICR depende de su capacidad de acceso, que está supeditada a la autorización de las partes en conflicto. Dado el control político y militar que la RPC ejerce en la región, no puede descartarse que se impongan restricciones al despliegue de misiones humanitarias, ya sea por motivos de seguridad o por voluntad política. Además, la obligación de neutralidad del CICR lo obliga a mantener un equilibrio delicado: cualquier señalamiento explícito hacia una de las partes podría comprometer su operación sobre el terreno.

Naciones Unidas

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) posee, en teoría, las herramientas más poderosas del sistema multilateral para gestionar conflictos y garantizar la aplicación del DIH. A través del Consejo de Seguridad, puede autorizar misiones de paz, enviar observadores, emitir resoluciones vinculantes e imponer sanciones a Estados que violen el derecho internacional. Además, agencias como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) o el Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR) podrían intervenir para atender desplazamientos masivos o crisis humanitarias.⁶¹

No obstante, el margen de manobra de la ONU en este escenario es extremadamente limitado. La República Popular China es miembro permanente del Consejo de Seguridad y puede vetar cualquier resolución que perciba como contraria a su política de “una sola China”. Este poder de veto convierte a la ONU en un actor con alta legitimidad formal, pero con baja capacidad operativa real en este caso

particular. Además, la exclusión de Taiwán del sistema de Naciones Unidas impide su participación directa en debates, lo que debilita aún más la eficacia del organismo.

Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)

La ASEAN, a través de su Foro Regional (ARF), constituye uno de los principales espacios de diálogo político y diplomático en Asia-Pacífico. Su objetivo es promover la estabilidad regional mediante la construcción de confianza, la prevención de conflictos y el establecimiento de mecanismos de respuesta temprana. En un escenario de escalada entre China y Taiwán, la ASEAN podría desempeñar un papel de mediación informal o de facilitación del diálogo entre las partes, sobre todo si se trata de evitar la regionalización del conflicto.⁶²

Ahora bien, la estructura institucional de la ASEAN se basa en el principio del consenso y en una firme política de no intervención en los asuntos internos de los Estados. Esto limita su capacidad de actuar con rapidez o contundencia ante una situación que implique el uso directo de la fuerza. Además, varios Estados miembros de la ASEAN mantienen relaciones económicas y estratégicas sensibles con China, lo que podría condicionar sus posiciones y frenar cualquier intento colectivo de presión diplomática.

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

La OTAN no tiene jurisdicción directa en el Indo-Pacífico, ya que su mandato histórico se centra en la defensa colectiva del área euroatlántica. Sin embargo, en los últimos años ha fortalecido sus vínculos con socios estratégicos como Japón, Australia, Corea

del Sur y Nueva Zelanda mediante acuerdos de cooperación en materia de ciberdefensa, interoperabilidad y respuesta a crisis. En caso de conflicto en el Estrecho de Taiwán, la OTAN podría prestar apoyo técnico, logístico y en inteligencia a actores involucrados, bajo mecanismos de colaboración no vinculantes.⁶³

Aun así, su intervención directa estaría sujeta a importantes restricciones. El Artículo 5 del Tratado de Washington, que establece la defensa colectiva, no se aplica fuera de su área geográfica, y cualquier decisión de involucrarse políticamente o militarmente en la región dependería de la voluntad unánime de sus miembros. En un entorno tan complejo, el rol de la OTAN se limitaría, en el mejor de los casos, a un respaldo indirecto a través de programas de asistencia y disuasión simbólica.

Obstáculos políticos y dilemas de implementación

El funcionamiento de estos organismos enfrenta además una serie de obstáculos estructurales y dilemas jurídicos que limitan su impacto en un posible conflicto China-Taiwán:

- Veto de soberanía: La RPC rechaza cualquier mención a Taiwán como sujeto autónomo, lo que bloquea autorizaciones del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General (Carta de la ONU, art. 2).⁶⁴
- Reconocimiento restringido: Al no ser miembro de la ONU ni de la mayoría de los organismos internacionales, Taiwán no puede participar directamente en negociaciones, emitir solicitudes formales de asistencia ni ejercer voz institucional (Carta de la ASEAN, art. 20).⁶⁵
- Permisos de acceso: Tanto el CICR como agencias de la ONU requie-

⁶⁰ Estatuto del CICR, arts. 5-6.

⁶¹ Carta de la ONU, art. 27.

⁶² ASEAN Charter, art. 20.

⁶³ North Atlantic Treaty, art. 5.

⁶⁴ Carta de la ONU, art. 2(7).

⁶⁵ ASEAN Charter, art. 20.

ren autorización estatal para operar en terreno, lo que la RPC podría denegar unilateralmente, dificultando el establecimiento de corredores humanitarios o la entrega de suministros.

- Neutralidad vs. efectividad: Si bien el CICR mantiene un mandato de neutralidad, cualquier señalamiento sobre violaciones del DIH podría generar represalias diplomáticas que afecten su acceso y operatividad.
- Falta de coordinación multilateral: La dispersión de competencias entre organismos (ONU, CICR, ONG) puede derivar en duplicidades, vacíos operativos o demoras críticas en la respuesta humanitaria.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Hallazgos clave

Este trabajo permitió identificar una serie de hallazgos críticos que revelan tanto la complejidad del escenario China-Taiwán como las limitaciones estructurales de los marcos normativos e institucionales para contener un posible conflicto armado.

Riesgo de escalamiento inadvertido. La acumulación progresiva de maniobras navales, sobrevuelos y ejercicios militares por parte de la República Popular China (RPC) y la respuesta defensiva de Taiwán y sus aliados han configurado un ambiente de tensión permanente. En este contexto, incluso un incidente menor –como una interceptación mal calculada o un simulacro de bloqueo que cruce ciertos umbrales tácticos– podría detonar una reacción en cadena difícil de contener, generando una escalada no planificada con consecuencias estratégicas impredecibles.

Vulnerabilidad por interdependencia económica. La centralidad de Taiwán en la industria global de semiconductores (que representa aproximadamente el 66% de sus exportaciones) expone no solo a la isla, sino también a China, Estados Unidos y Europa, a disrupciones sistémicas en caso de

conflicto. Las cadenas de suministro interconectadas convierten cualquier escenario de bloqueo, embargo o destrucción parcial de infraestructura en un problema macroeconómico global, lo que tensiona aún más la toma de decisiones estratégicas.

Eficacia limitada del DIH sin mecanismos de supervisión fuertes. Aunque el Derecho Internacional Humanitario ofrece un marco jurídico robusto, su eficacia práctica depende de la posibilidad real de supervisar y hacer cumplir sus principios. En este caso, el acceso limitado del CICR y el poder de veto de la RPC en el Consejo de Seguridad de la ONU bloquean potenciales mecanismos de monitoreo, investigación y rendición de cuentas. Este vacío institucional subraya la urgencia de explorar canales paralelos –como misiones ad hoc, observatorios civiles o cooperación regional– para proteger a la población civil en escenarios de alta rivalidad geopolítica.

Ambigüedad estratégica como arma de doble filo. La política estadounidense de ambigüedad estratégica ha servido como herramienta disuasiva al evitar compromisos explícitos que puedan escalar tensiones, pero también introduce márgenes de interpretación que Pekín puede leer como falta de determinación. Esta ambivalencia genera un terreno fértil para operaciones de coerción no convencional, donde el costo político de una respuesta estadounidense sigue siendo incierto. Lejos de reducir el riesgo, esta dinámica podría contribuir a acelerar acciones calculadas desde la lógica de oportunidad.

Importancia de la resiliencia tecnológica. El creciente protagonismo de la ciberguerra y la dualidad de infraestructuras civiles y militares imponen nuevos desafíos. Sistemas de telecomunicación, redes eléctricas y plataformas logísticas son hoy objetivos vulnerables y, al mismo tiempo, esenciales para la vida civil. En este contexto, la resiliencia digital no es solo un componente técnico, sino una necesidad estratégica para mitigar el

daño humanitario y mantener funcionalidad básica en medio del conflicto.

Peso de la geoestructura en estrategias de poder. El National Power Index propuesto por Morales y Rocha evidencia, desde una perspectiva cuantitativa, que las decisiones de disuasión y coerción están profundamente condicionadas por la estructura del poder material. La superioridad neta de China en variables clave como gasto militar, flujo comercial y proyección diplomática crea una brecha estratégica difícil de contrarrestar para Taiwán. Esto sugiere que cualquier intento de ajustar el equilibrio de poder requerirá no solo inversiones en capacidades tecnológicas avanzadas, sino también reformas políticas, alianzas funcionales y mejoras en la integración defensiva regional.

Reflexiones y recomendaciones

Este trabajo no solo me permitió analizar un caso geopolítico de alta complejidad, sino también confrontarme con las limitaciones reales de las normas, los discursos estratégicos y las instituciones cuando se enfrentan a intereses nacionales inamovibles. El Estrecho de Taiwán representa hoy uno de los puntos más delicados del sistema internacional, no solo por lo que puede pasar allí, sino por todo lo que simboliza: disputas por el poder, dilemas sobre la autodeterminación, y el reto permanente de contener la violencia en un mundo interconectado.

A partir del análisis integral realizado, se plantean las siguientes reflexiones y lineamientos de acción para mitigar riesgos y fomentar un entorno de seguridad sostenible. Lejos de limitarse a un estudio técnico, esta investigación me permitió comprender que, detrás de cada maniobra militar y cada discurso de poder, hay estructuras de vulnerabilidad que amenazan directamente a las poblaciones civiles, al equilibrio regional y a la estabilidad internacional.

- Primero, consolidar canales diplomáticos multilaterales. Es imprescindible instaurar un mecanismo

de diálogo permanente que incluya no solo a China y Taiwán, sino también a actores regionales como Japón, Corea del Sur, la ASEAN y al CICR. Un foro de crisis con mandato específico para el intercambio de información sobre ejercicios militares y advertencias tempranas podría disipar malentendidos, reducir tensiones innecesarias y evitar que un incidente puntual escale a una confrontación mayor.

- Segundo, promover medidas de confianza mutua. Iniciativas como ejercicios conjuntos de desminado, simulacros de respuesta ante desastres naturales o colaboración en gestión portuaria pueden funcionar como plataformas neutrales. Estas actividades permiten generar espacios de cooperación técnica entre actores adversarios y reducir la percepción de amenaza existencial, que hoy alimenta la lógica de escalada y la sospecha constante.
- Tercero, fortalecer la resiliencia civil y tecnológica. Dado el rol central que desempeña la industria de semiconductores de Taiwán, resulta fundamental diseñar rutas alternativas de suministro y establecer acuerdos multilaterales para asegurar el acceso a componentes críticos en caso de interrupción. Asimismo, urge el desarrollo de normas regionales de ciberseguridad y de protocolos compartidos que protejan las infraestructuras de uso dual –militar y civil– ante un escenario de ciberguerra o sabotaje digital.
- Cuarto, adaptación normativa del Derecho Internacional Humanitario (DIH). Frente a los desafíos que plantea la guerra digital y la dualidad tecnológica, es necesario que el CICR y los Estados parte desarrollen lineamientos claros y actualizados sobre la aplicación del DIH en entornos digitales. Esto incluye criterios de proporcionalidad para ataques cibernéticos, protocolos de aviso previo

y mecanismos de protección para infraestructuras críticas como hospitales, sistemas eléctricos o redes de telecomunicaciones.

- Quinto, ampliar la transparencia militar. La publicación regular de ejercicios planeados, avisos de seguridad aérea y naval, y la creación de líneas directas entre Cuarteles Generales puede contribuir a disminuir la incertidumbre estratégica. Este tipo de medidas, aunque técnicas, tienen un profundo valor político al demostrar que existe voluntad de evitar incidentes y de mantener abierta la vía del diálogo.
- Sexto, reforzar la observancia del DIH. Donde se proponga la creación de un panel de expertos independientes con representación de juristas internacionales y organizaciones no gubernamentales, respaldado por la ONU, que pueda monitorear denuncias de violaciones humanitarias y emitir recomendaciones. Aunque su poder sea más moral que coercitivo, la autoridad simbólica de dicho panel podría presionar a los actores involucrados a respetar las normas humanitarias incluso en contextos de alta tensión.
- Séptimo, un enfoque de prevención de conflictos. Invertir en análisis de señales tempranas –ya sea a través de inteligencia estratégica, monitoreo de redes sociales o indicadores económicos–, así como en el desarrollo de equipos de mediación rápida, podría transformar tensiones latentes en oportunidades de negociación antes de que deriven en enfrentamientos abiertos.

Estas reflexiones no solo aspiran a ofrecer un marco de acción concreto, sino a subrayar una convicción que atravesó todo este trabajo: en un entorno tan hipersensible como el del Estrecho de Taiwán, prevenir vale más que ganar, y la cooperación vale más que la amenaza.

La estabilidad no se sostiene en el poder acumulado, sino en la capacidad de diálogo, en la contención inteligente y en la defensa activa de la vida civil frente a los estragos de un posible conflicto armado. Traducir estos lineamientos en políticas creíbles y sostenibles no será sencillo, pero es el único camino viable si se pretende evitar que este punto geográfico se convierta en un epicentro de ruptura global.

REFERENCIAS

Obras académicas y monográficas

- Bown, C. P. (2023). Selective decoupling and the future of globalization. Peterson Institute for International Economics.
- Bush, R. C. (2013). Uncharted Strait: The future of China-Taiwan relations (Policy Brief No. 186). Brookings Institution.
- Cancian, M. E., Couch, J., McGinnis, S., Watts, B., Christianson, J., y Buhaug, H. (2023). The first battle of the next war: Wargaming a Chinese invasion of Taiwan. Center for Strategic and International Studies.
- Clausewitz, C. von. (1832/1984). On War (M. Howard & P. Paret, Eds. & Trans.). Princeton University Press.
- Mearsheimer, J. J. (2001). The tragedy of great power politics. W. W. Norton.
- Miller, C. (2022). Chip War: The Fight for the World's Most Critical Technology. Scribner.
- Morgenthau, H. J. (1948/1960). Six principles of political realism. In Politics among nations (pp. 3–14). Knopf.
- Morales, J., & Rocha, D. (2024). National power and international geostructure. Fondo de Cultura Económica.
- Schelling, T. C. (1960). The strategy of conflict. Harvard University Press.
- Sun Tzu. (ca. 500 BCE/1971). The Art of War (S. B. Griffith, Trans.). Oxford University Press.
- Waltz, K. N. (1979). Theory of international politics. Addison-Wesley.

Informes gubernamentales y de organismos

- Bureau of Foreign Trade, Ministry of Economic Affairs, ROC. (2024). Trade statistics. <https://www.trade.gov.tw/english/>

- Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). (2019). Derecho internacional humanitario: Una introducción integral.
- Department of Defense. (2024). Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2024: Annual report to Congress. U.S. Department of Defense.
- Directorate-General of Budget, Accounting and Statistics (DGBAS), ROC. (2024). Statistical data. <https://eng.stat.gov.tw/>
- International Institute for Strategic Studies. (2025). The Military Balance 2025. Routledge.
- International Maritime Organization. (2022). AIS transponders and global ship tracking. <https://www.imo.org/en/OurWork/Safety/Pages/AIS.aspx>
- International Monetary Fund. (2024). World Economic Outlook Database. <https://www.imf.org/en/Data>
- International Trade Centre. (2024). Trade Map. <https://www.trademap.org/>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2021). Resilience in global supply chains: Stockpiling and strategic reserves (OECD Publishing). <https://doi.org/10.1787/1b36c2f0-en>
- RAND Corporation. (2023). Alternative futures following a great power war: Vol. 1. RAND.
- Republic of China Ministry of National Defense. (2023). Republic of China National Defense Report 2023.
- Semiconductor Industry Association. (2024). State of the U.S. semiconductor industry 2024. Semiconductor Industry Association.
- Bases de datos y conjuntos de datos*
- OECD. (2024). Trade in value-added (TiVA) database 2014–2020 [Dataset]. <https://stats.oecd.org>
- The World Bank. (2024). World Development Indicators: Exports of goods and services (% of GDP) 2020 [Dataset]. <https://data.worldbank.org>
- Trading Economics. (2024a). Taiwan GDP and exports. <https://tradingeconomics.com/taiwan/>
- Trading Economics. (2024b). China GDP and exports. <https://tradingeconomics.com/china/>
- Trading Economics. (2024c). United States GDP and exports. <https://tradingeconomics.com/united-states/>
- United Nations Comtrade. (n.d.). UN Comtrade Database [Dataset]. <https://comtrade.un.org>
- Artículos de prensa y hemerográficos*
- Al Jazeera. (2024, 15 octubre). Taiwan reports surrounded by 153 Chinese military aircraft during drills. <https://www.aljazeera.com/news/2024/10/15/taiwan-reports-surrounded-by-153-chinese-military-aircraft-during-drills>
- Al Jazeera. (2025, 1 abril). China stages military drills off Taiwan in warning to 'separatists'. <https://www.aljazeera.com/news/2025/4/1/china-stages-military-drills-off-taiwan-in-warning-to-separatists>
- Davidson, H. (2025, 14 marzo). Taiwan's president labels China a 'foreign hostile force' and ramps up security measures citing 'infiltration'. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2025/mar/14/taiwan-president-lai-ching-te-china-hostile-force-speech>
- France 24. (2024, 25 marzo). Mares de China: ¿se está gestando una nueva Guerra Fría? <https://www.france24.com/es/programas/reporteros/20240325-mares-de-china-se-est%C3%A1-gestando-una-nueva-guerra-fr%C3%ADa>
- Reuters. (2024, 13 octubre). China ends war games around Taiwan, but leaves door open to more. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/china-starts-new-round-war-games-near-taiwan-2024-10-13/>
- Reuters. (2024, 21 diciembre). Biden approves \$571 mln in defense support for Taiwan. <https://www.reuters.com/world/us/biden-approves-571-mln-defense-support-taiwan-2024-12-21/>
- Reuters. (2024, 31 diciembre). Xi says no one can stop China's 'reunification' with Taiwan. <https://www.reuters.com/world/china/xi-says-no-one-can-stop-chinas-reunification-with-taiwan-2024-12-31/>
- Reuters. (2025, 28 febrero). China's defence ministry warns Taiwan 'we will get you, sooner or later'. <https://www.theguardian.com/world/2025/feb/28/china-defence-ministry-taiwan-threat>
- The Guardian. (2025, 8 enero). The maps that show how China's military is squeezing Taiwan. <https://www.theguardian.com/world/2025/jan/08/the-maps-that-show-how-chinas-military-is-squeezing-taiwan>
- The Guardian. (2025, 27 marzo). Taiwan jails four soldiers, including three who worked in presidential office, for spying for China. <https://www.theguardian.com/world/2025/mar/27/taiwan-jails-four-soldiers-including-three-who-worked-in-presidential-office-for-spying-for-china>
- Otras fuentes consultadas*
- BBC World. (2024). Taiwan: A flashpoint for China and the West [Documentary]. <https://wspartners.bbc.com/episode/w3ct4krn>
- BBC World. (2024). China–Taiwan tensions [News segment]. <https://wspartners.bbc.com/episode/w172z0vqx0p13zy>
- DW. (2024). Tensiones en el estrecho de Taiwán: ¿una nueva Guerra Fría? DW Noticias. <https://www.dw.com/es/tensiones-estrecho-taiwan-C3%A1n/a...>
- DW. (2024). La estrategia de disuasión de EE. UU. en Asia-Pacífico. DW Opinión. <https://www.dw.com/es/opini%C3%B3n-estrategia-disuasión-eeuu-asia-pacífico/a...>
- International Maritime Organization. (2022). AIS transponders and global ship tracking. <https://www.imo.org/en/OurWork/Safety/Pages/AIS.aspx>
- Miller, C. (2022). *Chip War: The Fight for the World's Most Critical Technology*. Scribner.
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2021). *Resilience in global supply chains: Stockpiling and strategic reserves*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/1b36c2f0-en>